

PRECIO
5 centavos

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administ.: PERU 1637

U. Telefónica: 478-B. Orden

La unidad del proletariado, recurso periodístico

Propaganda tendenciosa contra la F. O. R. A. Comunista Camaleonismo disfrazado.

Los descalificados que sacan «El Ambiguo», en vez de empezar por justificarse ante el proletariado y levantar los cargos que públicamente les fueron hechos, se empeñan en hacer prevalecer sus intereses de servidores de la política toruosa que se inspira en su apolitismo, sosteniendo la «legalidad» de lo delegado por la asamblea general de delegados regionales efectuada el día 20 de agosto. Y esto, a la vez de ser inhumano, «loca» a esa clase de fusionistas en «situación bastante difícil frente a los que tienen responsabilidad y exigen que todos los actos de los militantes, si se inspiran en propósitos nobles, aparezcan claros a los ojos de todos los trabajadores. ¿Por qué, pues, no comienzan por definir su posición los ambiguo, poniendo de manifiesto sus intenciones, despejando ese velo de duda que dejó la acusación públicamente contra «los formulados»? No pueden alegar, en este caso, que se trata de personalismos. Es una institución responsable la que los acusa y demandó una reunión de delegados esa acusación que se inspira en casos concretos que jamás podrán quedar en agua de borraja...

Sostendremos, mientras no se nos demuestre lo contrario, que la propaganda «unitaria» de los políticos, es hoy un simple recurso periodístico, tendiente a «hacer» lectores en el montón sin ideales, en la masa anónima que se fusiona con el sueño de una potencia revolucionaria que es incapaz de crear con su propio esfuerzo.

Pero, a la vez que se procura dar vida a ese engendro periodístico, se pone en ejecución el plan unitarista de los políticos que sirven a la toruosa política de determinado partido y se inspiran en una tendencia social diametralmente opuesta al anarquismo. Y son esos renegados los que hablan de la unidad obrera, en nombre de nuestras ideas, sosteniendo el amorfismo gremial como un medio revolucionario.

Algunos el derecho electoral de las mayorías, se quiere anular la resolución tomada en la asamblea de delegados regionales. Pero no se piensa igual cuando se aborda el problema de la unidad, desde el punto de vista de una función democrática. La F.O.R.A. Comunista agrupa en su seno un total de 460 gremios, y solamente contestaron al referendun de unidad, 139 sindicatos; aceptando la proposición de la Federación O.R.A. del XI 110 y rechazándola 26, con tres que no definen su posición. Y el resto de las organizaciones que no contestaron ¿cómo computarlas? He ahí la situación difícil para el consejo federal y que resolvió con verdadero criterio la reunión de delegados. Porque debe saberse, que por encima de todo propósito unitarista, está el sostenimiento del pacto de solidaridad de la F.O.R.A. Comunista y la unión del proletariado que la sostiene frente a las demás fracciones obreras del país. Resolver lo contrario, aceptar lo que quieren los apolíticos y los camaleones, imponiendo a todos los gremios adheridos la voluntad de 110 sindicatos, significaría dividir a la F.O.R.A. Comunista y colocarla en una situación de inferioridad frente al proyectado congreso de unificación.

Los que sostienen desde «El Ambiguo» esa propaganda tendenciosa, de descrédito del consejo federal, no persiguen otro objeto que el desmembramiento de la F.O.R.A. Comunista, para entregar a sus gremios (una vez roto su pacto de solidaridad) a ese comité camaleónico que sostiene la necesidad de la unión desde el punto de vista absorcionista y tomado como base a la Federación del XI. Si así no fuera, comenzarían los del Comité Pro-Unitarista por confeccionar unas bases de fusión, para que las conociera todo el proletariado y las discutiera, el merecieran discusión. Porque deben saber todos esos unitaristas «por la galería», que los gremios de la F.O.R. Argentina Comunista que contestaron en sentido favorable a sus propósitos unificadores, establecen como condi-

ción única el pacto de su institución regional y sientan el principio intransigente de mantener la recomendación del comunismo anárquico.

Desde ese punto de vista no es posible discutir otras bases de unidad, y los que propician esa panacea tienen bastante con eso para justificar el rechazo a su invitación. ¿Qué harían en el seno del Comité Pro-Unitarista Obra-Argentinista? Absolutamente nada. Estarían obligados a sostener el pacto de nuestra federación íntegramente, con lo que sería imposible confeccionar base alguna para el proyectado congreso de unidad.

Nadie puede discutir las razones que obligaron al consejo federal y a los delegados regionales, a «desentendarse» de todos los trabajos unificacionistas que realizan los ambiguo y los camaleones. Pero los que propagan la unificación como un recurso periodístico y parte del plan que dió vida a ese bodrio en forma de diario, apelan a todos los sofismas para justificar su campaña desorientadora que persigue como fin inmediato la anulación de los anarquistas del movimiento obrero y la desintegración de la intransigente F.O.R.A. Comunista, que obstaculiza su acción política en el seno de las organizaciones revolucionarias.

Los trabajadores deben estudiar el fondo de esa cuestión y no sus exterioridades. Porque los fines que aparentemente persiguen en determinada propaganda, no responden siempre a la realidad de los hechos, ni mucho menos interpretan propósitos nobles y desinteresados. Y se debe ante todo, exigir responsabilidad a los que aparecen impugnados públicamente por instituciones representativas y responsables.

Las verdades definitivas

En todas las afirmaciones de veracidad debemos dejar un resquicio para la duda y para la rectificación; lo absoluto y lo definitivo no existen en la mente de los hombres y solamente aquellos entendimientos limitados pueden entregarse con la más plena confianza a la afirmación de una verdad; estos espíritus no investigan, no dudan, van a remolque de la solificación ideológica más fuerte, no sienten curiosidad por el más allá del presente real y espiritual, no padecen inquietudes ni son atormentados por anhelos de superación y de mejoramiento; por esto siguen los que abren a la inspiración de la vida o de los que plantan ambiciosamente el jalón de su voluntad y de su egoísmo en medio de ellos.

Estos días fué presentado por el sabio italiano Barricelli una memoria a la Academia de los Lincei, en que se pretende trastornar los conceptos actuales sobre la gravitación universal, especialmente en sus relaciones con las mareas.

Ningún principio nos parecía más sólido que el famoso principio newtoniano, y no es el sabio Barricelli el primero que ha llevado un ataque de frente a la ley de la gravitación universal, sobre que reposa la física moderna y la filosofía de la naturaleza.

Podría argumentarse que los pueblos viven al margen de esas verdades científicas y que no tienen interés para ellos el hecho de su dormitación; pero hay que advertir que si el espíritu humano en cualquier situación que se encuentre, no es libre, no profesa como único dogma la evolución incesante de las ideas, de la vida y de las cosas, entonces se dispone a recibir con el mismo asentimiento una afirmación de veracidad definitiva, venga de la filosofía, de la religión, de la política, etc. Todo demolidor de dogmas tiene algo de común con nosotros; su tarea, bien se desempeñe en la ciencia o en el arte, se solidariza con la que nosotros desarrollamos preferentemente en el terreno de los valores económicos, sociales y políticos.

Equilibrios...

En el circo ecuestre de los apolíticos, se ensaya diariamente una pirueta gramatical, o un salto sobre la cuerda floja de la política, o una voltereta en la barra fija del gremialismo.

Se trata de dar realce al espectáculo y de interesar a los aficionados al arte del circo, muy escaso en nuestro medio social.

La farfandula en pleno: el equilibrio, el tramoyista, el payaso, todos los saltimbanquis de mayor o menor figuración, se esfuerzan para dar variedad al programa. Y resultan inútiles sus esfuerzos: los pocos espectadores se aburren durante la diaria función, y el ambiente sigue desesperadamente glacial, a pesar de los frenéticos aplausos de la claqué. Ni las infinitas piruetas gramaticales, los variados equilibrios políticos y las múltiples volteretas gremiales, como tampoco el continuo cambio de escena, logran interesar a los espectadores. Y la gente pasa indiferente, frente al circo donde las arduas políticas realizan sus pobres habilidades de acróbatas y payasos.

Ayer hemos visto la nueva decoración del circo. Colores chillones, riqueza de bombalinas. Pero la función giraba sobre el mismo tema aburrido: «La redención del pueblo por el arte de magia de la unificación». Y nos reíríamos, entristecidos, desolados, sintiendo infinita piedad para esos pobres saltimbanquis, obligados a «ganarse la vida» en forma tan poco digna.

Moralidad electoral

Cuarenta vecinos de Cochinoaca, un pueblo de Jujuy cúlbre por nacer en el todos los cochinoqueños... aseguran haber votado por un candidato que sólo sacó siete votos en el escrutinio. ¿Zas! Se han dicho los perjudicados por el resultado de las elecciones. ¡Un fraude, una inmoralidad electoral! Y comienzan los diarios opositores a clamar por la justicia

y la pureza del sufragio. Los vecinos de Cochinoaca, que no entienden de la aritmética electoral, no pueden comprender que cuarenta votos por un candidato opositor al gobierno sean susceptibles de convertirse en siete nada más.

¡Qué ingenuidad la de los cochinoqueños!

La despoblación

Otra de las consecuencias de la guerra que no podrán reparar los gobiernos

Una guerra es siempre un factor de despoblación tanto por la muerte de la juventud en el campo de batalla, como por la esterilidad que sigue a las grandes contagiosas bélicas, según los peritos en esta materia. La hecatombe universal del 14 dejará oír en varias generaciones los ecos del cañón; no en vano se concentraron tantas energías en los campos de batalla de Bélgica y de Francia.

Por lo pronto, a más del desconcierto económico, la despoblación alarmante es una consecuencia inmediata; se habla de millones de mujeres que no encuentran un hombre a quien consagrar su cariño; se habla de la esterilidad de los matrimonios, de la horrosa mortalidad infantil, de la despoblación creciente de Alemania, de Francia, de Austria, etc., y se buscan afanosamente remedios oportunos para oponer un dique a esa corriente de disolución y de desastre. En Francia, los economistas aconsejan al gobierno premio al tercer hijo de los matrimonios, para estimular la procreación; en Alemania, según las últimas informaciones, en las próximas sesiones del Reichstag, se presentará un proyecto de ley, con el fin de fomentar los casamientos; por esa proyectada ley, se cobrará un impuesto de 10 a 60 por ciento de la renta del capital a los solteros, además de los otros gravámenes.

«Dien también los despachos que se está organizando, a causa de esto, una liga de protección a los solteros.

He ahí a lo que tienen que recurrir los gobiernos para que no falte nunca carne de explotación. Con tal de que cualquier día no recibian orden los polizontes de cazar hombres solteros y mujeres solteras para obligarlas bajo pena de prisión mayor a procrear soldados para el Estado y obreros para los antros del capitalismo».

El régimen capitalista es en sí un factor de esterilidad, por cuanto en el banquete de la vida no da asiento para todos los comensales que podrían concurrir. Y las medidas de un gobierno burgués tendientes a estimular la procreación humana, tienen que resultar forzosamente deficientes, porque el poder estatal encuentra límites infranqueables. No podrá jamás imponer un temperamento delicado, que sufre en el espectáculo de la miseria, la convicción de que el deber primordial de un ser humano es dar hijos a la vocación capitalista.

Aparte de que el fenómeno de la despoblación obedece a causas ajenas a la voluntad humana, pues tiene su raíz en los trastornos de la guerra, la legislación contra los solteros y los célibes, no deja de ser una ridícula aberración del sentimiento de omnipotencia que nace en los gobernantes y que les lleva a ampliar constantemente su radio de acción y a intentar someterlo todo a sus caprichos.

Pero lo que se refiere a la despoblación, eso no cae bajo el dominio de su voluntad; no está en ellos el disminuir ni el acrecentarla. O mejor dicho, está en ellos el acrecentarla, pero retirándose del gobierno y yendo a producir y a ser útiles en medio del pueblo que trabaja, como está en los bolsheviks la posibilidad de ser útiles a la revolución, eclipsándose como poder del Estado y entregando a los soviets la tarea de vejar por los destinos del pueblo ruso.

Después del burro muerto...

Madrid. — Han sido propuestos para la Cruz de San Fernando el teniente de artillería don Francisco Benítez, muerto en Agramunt; el teniente del cuerpo médico militar don Wenceslao Perdomo, muerto en el puesto avanzado de Izheim, y el teniente del regimiento de infantería de Cerriola, muerto en la retirada de An-nual.

¿Dónde le colgarán a estos muertos la laureada Cruz de San Fernando?

¡Qué honor para la familia! El mejor día se le va a ocurrir a los padres de la patria condecorar al rey Wamba, por cualquier hecho meritorio de su vida.

La mejor policía

Habla Kropotkin en una de sus obras más populares del gran interés que tenían en Francia los empleados encargados del exterminio de los lobos para que estos no desaparecieran.

¡Claro es! Si desaparecieran los lobos, perdían el lucrativo y cómodo empleo.

Del mismo modo, si la policía encarcela a los delincuentes ¿qué sería de ella? Entre los delincuentes y la policía se establece una estrecha simbiosis que llega a hacer imposible la vida de cada elemento por separado.

La existencia de la policía engendra la delincuencia y la delincuencia origina la policía. Y esto es algo que se constata fácilmente. Basta abrir los ojos a la realidad.

Nosotros que conocemos la naturaleza de la institución policial, su génesis, sus connivencias con el delito y el vicio no podemos reprimir un sentimiento de lástima o un gesto de desprecio al encontrarnos gentes tan inácuas y tan simpáticas en los policacos que cierta confianza en los policacos como factores de orden, de moralidad, o cuando menos, como instrumentos de la ley.

Sabemos que existen ordenanzas contra el juego y las loterías clandestinas, pero también sabemos que aquellos que se lucran con estos desvalijamientos de tontos y de incautos, reparten las ganancias con los defensores del orden legal, con lo que el cumplimiento de las tales ordenanzas pasa a la categoría de las imposibles.

Pero estos días, honradas gentes a quienes el vulgo charlatán y necio, entre el los jueces y los moralistas, llama ladrones y asaltantes, indignados por el poco respecto a la ley, emprendieron la patriótica obra de moralizar un tanto el ambiente, entrando en los garitos y arrasando con la banca, visitando a los clandestinos quinieros y despojándoles de sus inmorales ganancias, etc. Y se dice que el pánico invade las casas de juego y que el terreno contiene a los primates de las quinieras.

En bien pocas semanas, esos grupos que cargaron sobre sí la tarea de hacer cumplir la ley, darán cuenta definitiva, si la policía no pusiera empeño en obstaculizarlos, de los que amaban riquezas sin consentimiento de la ley, o contraviniendo disposiciones vigentes. La crónica policial de estos días nos da bastante argumentación para demostrar de una manera palpable que la mejor, que la única policía es el pueblo mismo si se le confiere la responsabilidad o el derecho de hacer cumplir sus preceptos morales; la policía oficial, sólo existe como una condición «sine qua non» de la existencia de los delincuentes que justifican la burocracia judicial y el Estado como defensor de la propiedad y la vida de las personas honradas, honrada en el sentido que llegó a retratar aquel personaje de la novela «El viestre de París», de Zola.

Compañeros: Propagad

LA PROTESTA

Por algo fué emperador

Carlos de Habsburgo, el ex emperador de Austria, según un telegrama que transmite la Associated Press, gasta anualmente un millón y medio de francos suizos. En su tren de vida no ha dejado de ser rey con el destronamiento. No se privó de una sola de sus expansiones, ni creyó indispensable suprimir en su nueva vida de ex monarca una sola de sus comodidades; en cambio, se halla exento de los pequeños contratiem-

La despoblación

Otra de las consecuencias de la guerra que no podrán reparar los gobiernos

Una guerra es siempre un factor de despoblación tanto por la muerte de la juventud en el campo de batalla, como por la esterilidad que sigue a las grandes contagiosas bélicas, según los peritos en esta materia. La hecatombe universal del 14 dejará oír en varias generaciones los ecos del cañón; no en vano se concentraron tantas energías en los campos de batalla de Bélgica y de Francia.

Por lo pronto, a más del desconcierto económico, la despoblación alarmante es una consecuencia inmediata; se habla de millones de mujeres que no encuentran un hombre a quien consagrar su cariño; se habla de la esterilidad de los matrimonios, de la horrosa mortalidad infantil, de la despoblación creciente de Alemania, de Francia, de Austria, etc., y se buscan afanosamente remedios oportunos para oponer un dique a esa corriente de disolución y de desastre. En Francia, los economistas aconsejan al gobierno premio al tercer hijo de los matrimonios, para estimular la procreación; en Alemania, según las últimas informaciones, en las próximas sesiones del Reichstag, se presentará un proyecto de ley, con el fin de fomentar los casamientos; por esa proyectada ley, se cobrará un impuesto de 10 a 60 por ciento de la renta del capital a los solteros, además de los otros gravámenes.

«Dien también los despachos que se está organizando, a causa de esto, una liga de protección a los solteros.

He ahí a lo que tienen que recurrir los gobiernos para que no falte nunca carne de explotación. Con tal de que cualquier día no recibian orden los polizontes de cazar hombres solteros y mujeres solteras para obligarlas bajo pena de prisión mayor a procrear soldados para el Estado y obreros para los antros del capitalismo».

El régimen capitalista es en sí un factor de esterilidad, por cuanto en el banquete de la vida no da asiento para todos los comensales que podrían concurrir. Y las medidas de un gobierno burgués tendientes a estimular la procreación humana, tienen que resultar forzosamente deficientes, porque el poder estatal encuentra límites infranqueables. No podrá jamás imponer un temperamento delicado, que sufre en el espectáculo de la miseria, la convicción de que el deber primordial de un ser humano es dar hijos a la vocación capitalista.

Aparte de que el fenómeno de la despoblación obedece a causas ajenas a la voluntad humana, pues tiene su raíz en los trastornos de la guerra, la legislación contra los solteros y los célibes, no deja de ser una ridícula aberración del sentimiento de omnipotencia que nace en los gobernantes y que les lleva a ampliar constantemente su radio de acción y a intentar someterlo todo a sus caprichos.

Pero lo que se refiere a la despoblación, eso no cae bajo el dominio de su voluntad; no está en ellos el disminuir ni el acrecentarla. O mejor dicho, está en ellos el acrecentarla, pero retirándose del gobierno y yendo a producir y a ser útiles en medio del pueblo que trabaja, como está en los bolsheviks la posibilidad de ser útiles a la revolución, eclipsándose como poder del Estado y entregando a los soviets la tarea de vejar por los destinos del pueblo ruso.

Después del burro muerto...

Madrid. — Han sido propuestos para la Cruz de San Fernando el teniente de artillería don Francisco Benítez, muerto en Agramunt; el teniente del cuerpo médico militar don Wenceslao Perdomo, muerto en el puesto avanzado de Izheim, y el teniente del regimiento de infantería de Cerriola, muerto en la retirada de An-nual.

¿Dónde le colgarán a estos muertos la laureada Cruz de San Fernando?

¡Qué honor para la familia! El mejor día se le va a ocurrir a los padres de la patria condecorar al rey Wamba, por cualquier hecho meritorio de su vida.

La mejor policía

Habla Kropotkin en una de sus obras más populares del gran interés que tenían en Francia los empleados encargados del exterminio de los lobos para que estos no desaparecieran.

¡Claro es! Si desaparecieran los lobos, perdían el lucrativo y cómodo empleo.

Del mismo modo, si la policía encarcela a los delincuentes ¿qué sería de ella? Entre los delincuentes y la policía se establece una estrecha simbiosis que llega a hacer imposible la vida de cada elemento por separado.

La existencia de la policía engendra la delincuencia y la delincuencia origina la policía. Y esto es algo que se constata fácilmente. Basta abrir los ojos a la realidad.

Nosotros que conocemos la naturaleza de la institución policial, su génesis, sus connivencias con el delito y el vicio no podemos reprimir un sentimiento de lástima o un gesto de desprecio al encontrarnos gentes tan inácuas y tan simpáticas en los policacos que cierta confianza en los policacos como factores de orden, de moralidad, o cuando menos, como instrumentos de la ley.

Sabemos que existen ordenanzas contra el juego y las loterías clandestinas, pero también sabemos que aquellos que se lucran con estos desvalijamientos de tontos y de incautos, reparten las ganancias con los defensores del orden legal, con lo que el cumplimiento de las tales ordenanzas pasa a la categoría de las imposibles.

Pero estos días, honradas gentes a quienes el vulgo charlatán y necio, entre el los jueces y los moralistas, llama ladrones y asaltantes, indignados por el poco respecto a la ley, emprendieron la patriótica obra de moralizar un tanto el ambiente, entrando en los garitos y arrasando con la banca, visitando a los clandestinos quinieros y despojándoles de sus inmorales ganancias, etc. Y se dice que el pánico invade las casas de juego y que el terreno contiene a los primates de las quinieras.

En bien pocas semanas, esos grupos que cargaron sobre sí la tarea de hacer cumplir la ley, darán cuenta definitiva, si la policía no pusiera empeño en obstaculizarlos, de los que amaban riquezas sin consentimiento de la ley, o contraviniendo disposiciones vigentes. La crónica policial de estos días nos da bastante argumentación para demostrar de una manera palpable que la mejor, que la única policía es el pueblo mismo si se le confiere la responsabilidad o el derecho de hacer cumplir sus preceptos morales; la policía oficial, sólo existe como una condición «sine qua non» de la existencia de los delincuentes que justifican la burocracia judicial y el Estado como defensor de la propiedad y la vida de las personas honradas, honrada en el sentido que llegó a retratar aquel personaje de la novela «El viestre de París», de Zola.

Compañeros: Propagad

LA PROTESTA

Por algo fué emperador

Carlos de Habsburgo, el ex emperador de Austria, según un telegrama que transmite la Associated Press, gasta anualmente un millón y medio de francos suizos. En su tren de vida no ha dejado de ser rey con el destronamiento. No se privó de una sola de sus expansiones, ni creyó indispensable suprimir en su nueva vida de ex monarca una sola de sus comodidades; en cambio, se halla exento de los pequeños contratiem-

